

Dom
13 Jun

Homilía de XI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2020 - 2021 - (Ciclo B)

“La semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo”

Introducción

Una luminosa Palabra se nos propone este domingo.

¿Qué tenemos que hacer hermanos?, es la pregunta que hace el pueblo a Pedro y los demás apóstoles el día del Pentecostés del Espíritu en Jerusalén. Ellos responden pidiendo conversión y bautismo personal en el nombre de Jesús Cfr Hch 2, 37-39. Dar frutos generosos de amor y responsabilidad. Comienza el mensaje apostólico a todos los pueblos de toda raza, lengua y nación. Y la respuesta ha de servir para todos los tiempos.

Ya Jesús les habló con anterioridad y lo hizo en ocasiones por medio de parábolas.

Hoy toda gira en torno al "trabajo apostólico generoso de sembrar la Palabra". La de Jesús el Señor.



D. Carmelo Lara Ginés O.P.
Parroquias de Abengibre y Casas Ibáñez (Albacete)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Ezequiel 17, 22-24

Esto dice el Señor Dios: «También yo había escogido una rama de la cima del alto cedro y la había plantado; de las más altas y jóvenes ramas arrancaré una tierna y la plantaré en la cumbre de un monte elevado; la plantaré en una montaña alta de Israel, echará brotes y dará fruto. Se hará un cedro magnífico. Aves de todas clases anidarán en él, anidarán al abrigo de sus ramas. Y reconocerán todos los árboles del campo que yo soy el Señor, que humillo al árbol elevado y exalto al humilde, hago secarse el árbol verde y florecer el árbol seco. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré».

Salmo

Salmo 91, 2-3, 13-14, 15-16 R/. Es bueno dar gracias al Señor

Es bueno dar gracias al Señor y tocar para tu nombre, oh Altísimo, proclamar por la mañana tu misericordia y de noche tu fidelidad. R/. El justo crecerá como una palmera, se alzará como un cedro del Líbano; plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios. R/. En la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso, para proclamar que el Señor es justo, mi Roca, n quien no existe la maldad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 5, 6-10

Hermanos: Siempre llenos de buen ánimo y sabiendo que, mientras habitamos en el cuerpo, estamos desterrados lejos del Señor, caminamos en fe y no en visión. Pero estamos de buen ánimo y preferimos ser desterrados del cuerpo y vivir junto al Señor. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarlo. Porque todos tenemos que comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir cada cual por lo que haya hecho mientras tenía este cuerpo, sea el bien o el mal.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 4, 26-34

En aquel tiempo, Jesús decía al gentío: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega». Dijo también: «¿Con qué compararemos el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden anidar a su sombra». Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos les explicaba todo en privado.

Pautas para la homilía

Una luminosa Palabra se nos propone este domingo.

¿Qué tenemos que hacer hermanos?, es la pregunta que hace el pueblo a Pedro y los demás apóstoles el día del Pentecostés del Espíritu en Jerusalén. Ellos responden pidiendo conversión y bautismo personal en el nombre de Jesús Cfr Hch 2, 37-39. Dar frutos generosos de amor y responsabilidad. Comienza el mensaje apostólico a todos los pueblos de toda raza, lengua y nación. Y la respuesta ha de servir para todos los tiempos.

Ya Jesús les habló con anterioridad y lo hizo en ocasiones por medio de paráolas.

Hoy toda gira en torno al "trabajo apostólico generoso de sembrar la Palabra". La de Jesús el Señor.

Él es el sembrador. No hay que olvidarlo.

Si queremos ser útiles en el Reino de Dios, es su Palabra la que ha de ser sembrada y esperar pacientemente su crecimiento, desarrollo y fruto.

Si la tierra es buena, y lo es. La semilla es mejor.

Mensajes claros, y evangélicos. Es su Palabra. Se trata de una semilla buena, la única necesaria, no necesita añadidos. El Evangelio es una buena semilla que ha de fecundar y dar fruto en el corazón del ser humano.

Toda manipulación del mensaje evangélico, nos destruye, no fructifica y no nos será útil, ni salvadores, no serán más que discursos sobre discursos que aturden y sepultan la claridad del mensaje de salvación, no penetran en el corazón de las personas ni darán frutos creíbles en nuestras comunidades.

Hay que acoger la vida que fluye, y poner la semilla del Reino, con la esperanza de que el fruto llegará por la acción del poder de la misma Palabra y del Espíritu.

El Reino se siembra proponiendo, esperando y cuidando el mensaje. Respetando el mensaje y el destinatario. Ha de permitir que se haga vida en el caso de que se acepte. Hasta que nace hay que saber cuidar los tiempos de espera. Si nace con fuerza, será porque se ha trabajado bien en el cuidado. Será necesario vivir en oración, respeto y libertad.

Ezequiel nos habla de la potencialidad interior que posee el humilde, capaz de transformar toda soberbia que fructifica injusticia e impiedad.

Hay que cuidar todo brote de humanidad pues ahí está el Espíritu del Señor. Su Fuerza.

«*La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios*» (Rm 8,19)

La parábola del sembrador nos lleva a vivir siempre esperando. Pero, hay que cuidar el proceso.

Proponer la Palabra para que sea escuchada y entendida y aceptada. Oración, estudio y verdad se hacen necesarios. Es lo más pastoral, acertado y positivo.

Jesús es el camino, la verdad y la vida.

Se trata de escuchar, acoger, recibir y entender la propuesta del Reino de Dios. Jesucristo es su artífice.

Jesús dice: "Escuchad", llama la atención de los que le rodean. Algo importante va a decir.

Su palabra modifica toda realidad. Pues va a proponer una realidad distinta, más humana, justa y adecuada para cada uno de los oyentes, o mejor de aquellos que acogen esa semilla de salvación que transforma el corazón del oyente. El a todos nos desea que tengamos vida, y, que esa vida sea verdaderamente humana.

En la profundidad de los surcos que cruzan y marcan nuestras vidas, aparecen injusticias, falsedades y sufrimientos sobrevenidos por nuestra condición humana, estas situaciones personales y muchas veces colectivas han de tener una respuesta de dignidad y valoración positiva de cada uno de nuestros hermanos. La escucha y acogida de la Palabra crearán en nosotros un corazón capaz de amar y transmitir vida, una vida evangélica, nueva, plena de valores que humanizan este mundo, nuestros mundos particulares y comunitarios con la única finalidad de hacer fructificar con energía y de modo creíble las Bienaventuranzas del Evangelio, que nos cuidan y animan a dar frutos. Cada uno con sus carismas particulares, los que el Espíritu ha puesto en su corazón para hacer posible y visible la presencia de una comunidad en donde verdaderamente las personas se amen, cuiden y respeten. Des frutos y señales de salvación.

El sembrador por tanto es fiel. Jesús es el sembrador. No hay otro. Los demás, servidores de la Palabra.

Toda palabra del Evangelio es transformadora en los procesos personales, gestando un nombre nuevo. Ha de conducir a la libertad que poseen los verdaderos hijos de Dios. Llevar a término el proceso de cristificación que tiene su origen en nuestro bautismo. Ese ser hijos en el Hijo.

El "escuchadle" del episodio del Jordán, es ante todo un comienzo de germinación fecunda. Es ante todo un caminar en una única dirección. Trata de sembrar en toda una esperanza de dignidad, libertad y pureza al ser humano necesitado de cambios. Hacia una comunión plena con Jesucristo, sembrador, pastor, compañero y hermano que se acerca delicadamente a sanar nuestro corazón y entendimiento para que demos frutos capaces de gestar y desarrollar y fructificar los distintos carismas de los que habla el Evangelio como buena noticia de salvación que es. Haciendo nuestra, la responsabilidad de hacer germinar todas las semillas contenidas en las Bienaventuranzas.

Cuidemos la tierra y la semilla. Seamos pacientes con los brotes. Esperemos los frutos. Y nunca desesperemos si no rinden al cien por cien. Cada uno tenemos nuestro tiempo y ritmo.

Toca sembrar, cuidar, segar, aventar, recoger y presentar los frutos. Déjate acompañar por la comunidad, ella es tu parcela, formas parte de ella. Mira al Sembrador. Espera y rinde el ciento por uno. Al menos esfuérzate.

Buen domingo.



D. Carmelo Lara Ginés O.P.
Parroquias de Abengibre y Casas Ibáñez (Albacete)

Evangelio para niños

XI Domingo del tiempo ordinario - 13 de junio de 2021



Parábola de la semilla

Marcos 4, 26-34

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo decía Jesús a las turbas: - El Reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche, y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa como. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega. Dijo también: -¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas. Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Explicación

Jesús explicaba su doctrina con ejemplos para que lo entendiese la gente. Así les decía: El Reino de los cielos es como una semilla muy pequeña, que cuando germina y crece se hace una mata muy grande. Pues lo mismo pasa con la fe, si se cuida crece y crece y se hace grande.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo, Jesús se dirigió a la gente y los dijo:

JESÚS - El reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega.

NIÑO 1: Es verdad, yo eso lo hago con mi mamá en los tiestos de mi casa. Ponemos unas semillas, y al cabo de un tiempo crecen y sale le fruto.

NIÑO 2: Jesús ¿nos puedes explicar algo más lo que nos quieres decir y ponernos otro ejemplo?

JESÚS: Claro que sí... Os contaré otro ejemplo...

NARRADOR: Jesús se dirigió de nuevo a ellos y los dijo:

JESÚS: ¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos?

NIÑO 1: Cuéntanos algo que podamos entender todos.

JESÚS: ¿Sabéis cómo es un grano de mostaza?

NIÑO 2: Creo que sí, Jesús. Es una semilla muy pequeña que se emplea después para dar más sabor a la comida.

JESÚS: Muy bien. Ese grano de mostaza, al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas.

NIÑO 1: ¿Nos quieres decir que el Reino de Dios ha de crecer y hacerse cada vez más grande, no?

NIÑO 2: Sí, y también que tenemos que estar atentos y dispuestos para saber qué quiere Dios de cada uno de nosotros y cómo comportarnos con los demás.

NARRADOR: Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández